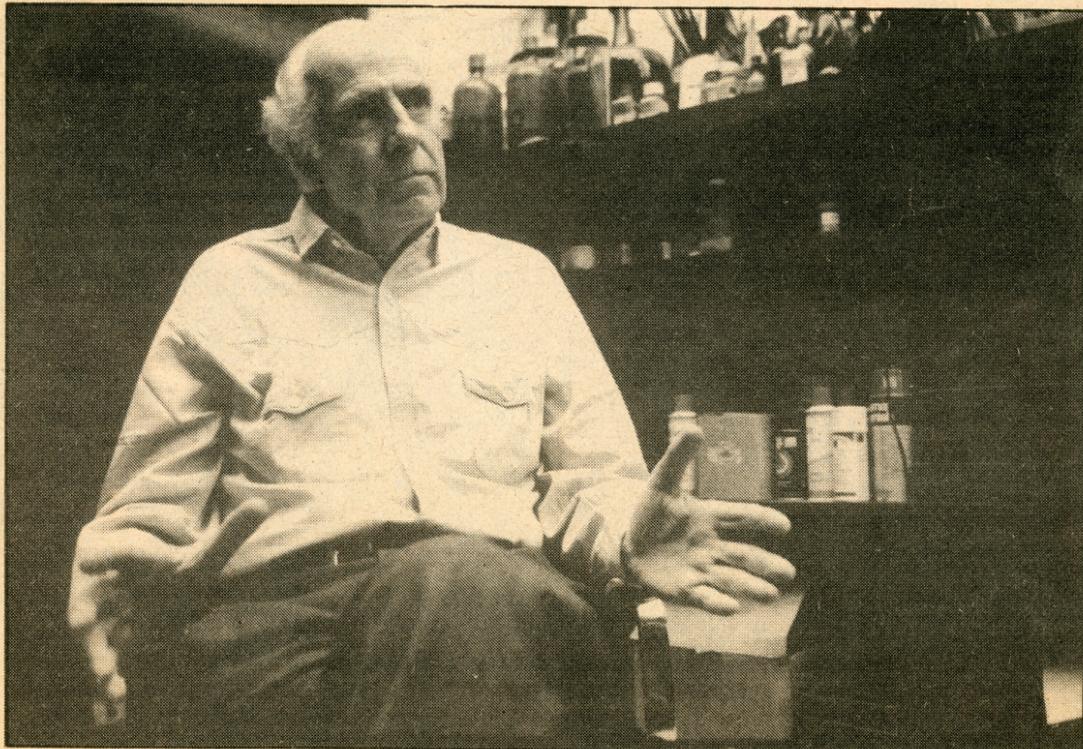


Ayer asumió el artista como nuevo director del Museo Nacional de Bellas Artes

Nemesio Antúnez: "Y así como lo abrí en los setenta, lo abro en los noventa"

Ayer Nena Ossa dejó el cargo y le presentó el personal del museo a Nemesio Antúnez, que nombró a cuatro colaboradores "ad honorem" que se pusieron a trabajar en el acto. El artista comenta que "lo principal es que el museo esté lleno de gente. Yo pinto multitudes, y espero que esas multitudes sean las que vengan al museo".



VERONICA WAISSBLUTH
No se sabe si Nemesio Antúnez va a cambiar o no el color rosado—sandía con que Nena Ossa pintó la oficina del director del Museo Nacional de Bellas Artes—cargo que ocupa ahora Nemesio Antúnez por segunda vez en su vida. Lo que sí se sabe es que Antúnez ha dicho que va a llevar más gente y más color al edificio, tal como lo hizo durante su primera administración a principios de los setenta. "Por fuera se ve muy muerto. Habría que poner algo; banderas de colores a lo mejor".

Antes de eso, una de sus primeras medidas fue nombrar a un grupo de asesores *ad honorem* para ayudarlo. Se trata de los artistas Ernesto Barreda, Lotty Rosenfeld y Francisco Gazitúa, y del teórico Justo Pastor Mellado, que empezaron a trabajar ayer durante la reunión en que Nena Ossa traspasó el cargo y presentó al personal.

Duda de tres días

Hasta hace tres días sin embargo, Nemesio Antúnez no quería el puesto. "Decía que soy pintor, que soy viejo y que quiero que me dejen tranquilo. Pero hubo tanta gente que me pedía, que acepté. Entre las muchas personas que me llamaron lo hizo Tencha Allende, para decirme que era un símbolo para ella el hecho de que yo hubiese salido del museo con el Golpe, y que llegara ahora con la democracia".

—¿Qué piensa de las opiniones de Nena Ossa en cuanto a que no siempre los artistas son buenos administradores?

—En los años cincuenta, con José Donoso y Domingo Edwards hicimos un programa de radio acerca de cómo debía ser un museo: el tema siempre me ha interesado como oficio. Yo no sé qué profesión tiene Nena Ossa; periodista parece que es, y también puedo decir que no siempre los periodistas son buenos administradores. Y puedo decir además que yo fui un buen administrador. Lo demostré y modestia aparte, creo que la mía fue la mejor época del museo en Chile. Pero además no importa lo que diga Nena Ossa: yo sé administrar un museo y es

absurdo que me defienda.

—¿Cómo evalúa su gestión durante los últimos doce años?

—Reconozco que ella hizo cosas estupendas, de todas maneras. No la ofendo al decir que ha hecho de excelente dueña de casa. El museo es mucho más museo de lo que era antes de ella. La estructura del edificio está muy mejorada; los pisos por ejemplo, que antes eran de tablas blandas, ahora son de *parquet* sobre *radier* en las salas de ambos pisos. Hay buena iluminación, y una cafetería, que mandé a pedir yo en mis tiempos a Italia a través del embajador chileno Carlos Vasallo —aunque llegó para el 11 de septiembre y no se pudo sacar de la aduana—, y que ella logró sacar.

—¿Usted seguirá trayendo muestras como la del arte holográfico o la de Leonardo?

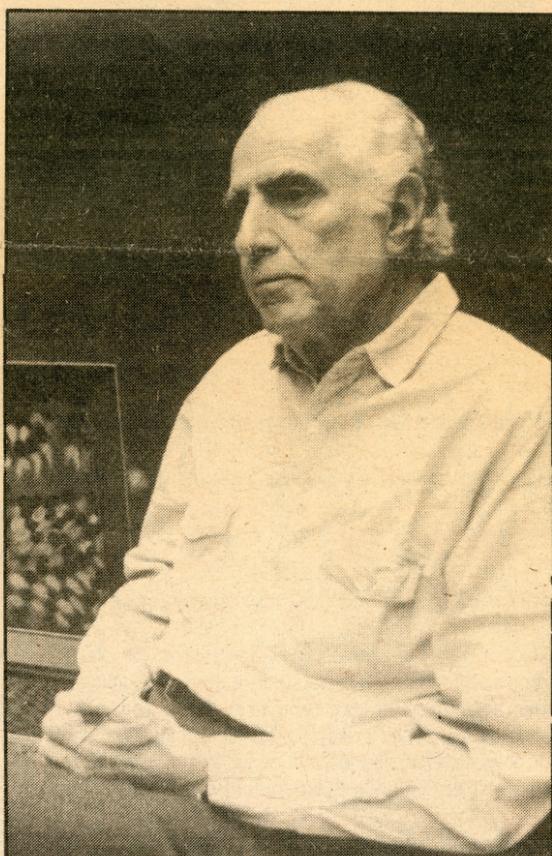
—No. La holografía no es arte; es una técnica, y esa exposición era para demostrar la técnica. La de Leonardo, no sé... no tengo por qué criticarla, pero no es ese el tipo de cosa que vamos a hacer.

—¿Cuál es el tipo de cosa que van a hacer?

—Yo quiero abrir el museo. Mejorar lo que queda, y abrirlo al grueso del público, a la gente. Nena Ossa realizó un buen trabajo interior; las pinturas se encuentran en mucho mejor estado del que se encontraban en mi época. Pero por el medio en que actuó, no abrió el museo. Es más: tres años estuvo cerrado por el terremoto. Ella trabajó con Pinochet y yo con la democracia. Entonces traigo a la gente y quiero hacer del museo un museo vivo, de interés para los niños, para los jóvenes, con conciertos y recitales de poesía: finalmente, el Museo de Bellas Artes es el espacio cubierto más hermoso de América Latina. Vargas Rozas —el director anterior a mí la primera vez— era conservador y yo hice lo contrario. Hasta desfiles de moda hicimos. Y así como lo abrí en los setenta, lo abro en los noventa.

—¿Se puede abrir de la misma manera?

—No, no exactamente igual porque ahora —a diferencia de cómo era antes, todo más improvisado—, el lugar es más museo, es un museo más madu-



Nemesio Antúnez: "Lo que ocurre es que antes, las grandes muestras se saltaban Chile y Chile no estaba, pero ahora Chile es muy importante y habrá exposiciones que vendrán solamente aquí".

ro. Es una época distinta. Todo está distinto. Yo estoy distinto.

—¿Y cómo piensa atraer público ahora?

—Quiero hablar con Eduardo Tironi a ver si se puede recuperar el *Ojo con el arte* que es el programa que yo tenía en Canal 13. Es muy importante porque es un instrumento para que durante algunos minutos, el director del museo le diga a la gente qué es lo que pueden ver. Con la primera muestra de los mexicanos por ejemplo, que se inaugura próximamente, decirle al público que están los Bororos, los Cienfuegos y las Roser Brus de México, y que los chilenos podemos ver y comparar.

—¿Qué otras actividades piensa introducir en el museo?

—Bueno, el video es muy importante y no tiene un centro. Debería estar en un Museo de Arte Moderno pero como no hay, podemos facilitarle un local permanente y con eso atraeremos a los jóvenes.

—También el grabado debe tener un local y un archivo permanentes. En el año 71 hicimos la

Cuarta Bienal del Grabado en la Quinta Normal, con la Sociedad de Amigos del Museo de Arte Contemporáneo, y ahora tenemos que hacer la Quinta Bienal. Antes tuvimos una sala con obras de Rufino Tamayo; otra con José Guadalupe Posada, otro mexicano, del siglo pasado, que dibujaba esqueletos; y una tercera con grabados del uruguayo Bresciano".

—¿Qué ocurrirá con el Museo de Arte Contemporáneo, en la parte de atrás del edificio?

—El Museo de Arte Contemporáneo es un problema, una cosa terrible, porque ese edificio y el del Bellas Artes son como siameses, y no puede estar uno muriéndose. La Universidad de Chile no tiene fondos para arreglar algunos problemas de estructura fundamentales, y nosotros —que somos del Ministerio de Educación— no tenemos nada que hacer. Pero es posible que ahora haya un arreglo para que los dos museos se unan: es muy importante que eso esté vivo.

—¿Qué va a pasar con las

Disparos contra el museo

"Cuatro o cinco días después del Golpe yo estaba en mi casa —había toque de queda— cuando me llama el auxiliar. Me contó que cuatro tanquetas rodeaban el edificio y que dispararon balas que yo todavía guardo. Allanaron el edificio utilizando el argumento de que había 200 miristas en el sótano. Yo llamé a la comisaría correspondiente y di mi palabra de que no había nadie adentro. Pero no quiero acordarme de eso: lo importante es que la exposición mexicana se salvó de las balas, y ahora en democracia, el museo se reinaugura con otra muestra del mismo país".

obras del Museo de la Solidaridad y con los objetos del Museo de Arte Popular?

—Habrá que recuperar el Museo de la Solidaridad para montarlo en algún lugar y llamarlo Museo de la Solidaridad Salvador Allende, con todas las obras que hay además afuera. Hubo tres o cuatro recolecciones de obras en el extranjero. Lo mismo con los objetos del Museo de Arte Contemporáneo. Neruda fue el que más se preocupó de llevar la idea a cabo. Traía baúles llenos de volantines, de juguetes que se desarmaron después. Habrá que hacer un museo de arte popular. Y pongámosle Museo Pablo Neruda.

—¿Hay otras muestras internacionales en proyecto?

—Hay proposiciones de una muestra italiana, pero no hay nada claro aún. Lo que ocurre es que antes, las grandes muestras se saltaban Chile y Chile no estaba, pero ahora Chile es muy importante y habrá exposiciones que vendrán solamente aquí. Desde luego yo quiero montar una exposición latinoamericana, con dos pintores de cada país con dos cuadros cada uno. América Latina debe estar presente y no me cabe duda de que todos querrán darnos la mano.

—¿Y grandes exposiciones como "De Cézanne a Miró", la de los surrealistas, la de Alexander Calder?

—Esas muestras fueron excepciones. Ahora no podrían venir porque el museo no cuenta con las condiciones climáticas requeridas internacionalmente. No hay controles microscópicos de temperatura y humedad por ejemplo. No tenemos esa técnica avanzada. Pero la tendremos, aunque sea en una esquina, o en un par de salas al comienzo.

—¿De dónde se obtendrán los fondos para eso?

—Entre otras cosas, con Nena Ossa hablamos de la Fundación Bellas Artes, que es un organismo privado cuya ayuda continuará porque sus miembros se interesan por el museo y no por el director. Yo tendré que ver qué hace falta; posiblemente aire acondicionado, control de humedad, para cuidar las pinturas que es de lo que se encarga la fundación.

"Por otra parte, yo tendré que conseguirme recursos para solucionar otros problemas muy urgentes que afectan a la estructura misma de edificio: el balcón del segundo piso para caminar por ejemplo, y un aglutinante en la bóveda que no permita pasar el agua entre el vidrio y el fierro.

"En todo caso, lo principal es que el museo esté lleno de gente. Yo pinto multitudes, y espero que esas multitudes sean las que vengan al museo".